



Universidad de Valladolid
Facultad de Ciencias Económicas y
Empresariales

Trabajo de Fin de Grado
Grado en Economía

Breve Historia del Pensamiento
Económico Japonés

Presentado por:
David Rodríguez Moliner

Tutelado por:
Juan Carlos Rodríguez Caballero

Valladolid, 05 de julio de 2022

RESUMEN

El presente trabajo se divide en cuatro bloques en los que se explican: 1) las primeras ideas de carácter económico que se difundieron en Japón, muy relacionadas con la religión (el budismo) y la corriente filosófica predominante (el confucianismo), 2) la forma en que se asimiló la literatura económica occidental una vez el país se abrió al exterior y qué escuelas fueron mejor recibidas y porqué (la historicista alemana y la marxista triunfaron en detrimento de otras como la austríaca y la liberal clásica, debido en parte a la tradición confuciana y budista del país y su contexto socioeconómico del momento), 3) los intelectuales marxistas japoneses, que han realizado significativas aportaciones en el ámbito de la economía (como la exposición matemática del “teorema fundamental marxiano”) que han sido reconocidas a nivel internacional, y 4) las teorías explicativas que elaboraron los intelectuales japoneses sobre el milagro económico que experimentó el país tras la Segunda Guerra Mundial (en las que hay referencia a diversos factores como los bajos costes laborales del país, su alta tasa de ahorro, la fuerte inversión fija privada, los factores atraso y posguerra...).

Palabras clave: pensamiento económico, Japón, marxismo, milagro económico japonés

Clasificación JEL: B00

ABSTRACT

This paper is divided into four blocks explaining: 1) the first economic ideas that spread in Japan, closely related to the religion (Buddhism) and the predominant philosophical current (Confucianism), 2) the way in which western economic literature was assimilated once the country opened up to the outside world and which schools were better received and why (the Historical and Marxist schools succeeded to the detriment of others, such as the Austrian, due in part to the Confucian and Buddhist traditions of the country and its socioeconomic context), 3) the Japanese Marxists, who have made significant contributions in the field of economics (such as the mathematical exposition of the "Marxian Fundamental Theorem") that have been internationally recognized and 4) the explanatory theories developed by Japanese intellectuals about the economic miracle that the country experienced after World War II (in which there are references to various factors such as the country's low labour costs, its high savings rate, the strong private fixed investment, the backwardness and post-war factors...).

Keywords: economic thought, Japan, Marxism, japanese economic miracle

JEL Classification: B00

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN Y CONTEXTUALIZACIÓN	1
2. PERÍODO EDO (1603-1867)	3
2.1. Confucianismo, budismo y <i>bushido</i>	3
3. LA RESTAURACIÓN MEIJI (1868-1912)	10
3.1. Liberalismo clásico	10
3.2. Escuela historicista alemana de economía	12
4. EL MARXISMO JAPONÉS EN EL PERÍODO DE ENTREGUERRAS	14
4.1. Kawakami Hajime (1879-1946)	15
4.2. La Escuela Kōza y la Escuela Rōnō	16
4.3. El militarismo japonés de los años 30: Takahashi Kamakichi (1891-1977) y Kita Ikki (1883-1937)	17
5. EL MARXISMO JAPONÉS DE LA POSGUERRA	17
5.1. La reapertura del debate entre la Escuela Kōza y la Escuela Rōnō	17
5.2. Okishio Nobuo (1927-2003) y Koshimura Shinzaburō (1907-1988)	18
5.3. Nawa Toichi (1906-1978)	19
5.4. Nagasu Kazuji (1919-1999)	22
6. TEORÍAS EXPLICATIVAS DEL MILAGRO ECONÓMICO JAPONÉS	22
6.1. Shimomura Osamu (1910-1989)	24
6.2. Shinohara Miyoehei (1919-2012)	25
6.3. Ōkita Saburō (1914-1993)	26
6.4. Komiya Ryutaro (1928-)	26
7. CONCLUSIÓN	26
8. BIBLIOGRAFÍA	29

1. INTRODUCCIÓN Y CONTEXTUALIZACIÓN

La elección del presente tema surge de dos motivaciones de su autor. La primera, la necesidad de profundizar en una materia tan enriquecedora como es la Historia del Pensamiento Económico, fundamental para entender los diversos puntos de vista que existen en el ámbito de las Ciencias Económicas y poder mantener una mente abierta y comprensiva hacia lo que opinan y defienden el resto. Y, la segunda, la de tratar de acercar Oriente, concretamente Japón en este caso, a Occidente, donde suele dominar el eurocentrismo y se suelen obviar interesantes aportaciones filosóficas y económicas que ha habido en naciones como China o la India.

El interés desarrollado hacia estas culturas por el autor desde su infancia, dado su exotismo y la simple necesidad de conocer más sobre el mundo en general, y los saberes que ha ido acumulando acerca de las mismas como consecuencia de ello a lo largo de los años también ha funcionado como catalizador para la elección de dicho tema.

En lo que respecta a las fuentes bibliográficas, las principalmente utilizadas en el presente trabajo han sido las siguientes:

- El libro de la profesora emérita de Historia Japonesa de la Universidad Nacional de Australia y ganadora de un Fukuoka Asian Culture Award y un Australian Laureate Fellowship, Tessa Morris-Suzuki, *Historia del pensamiento económico japonés*.
- Los trabajos sobre el confucianismo, el budismo y el *bushidō* realizados por José Aguilar Gómez, profesor de Economía Aplicada en la Universidad de Málaga, desde una perspectiva económica.

Para los lectores del presente trabajo que no estén familiarizados con Japón y su historia, resulta de utilidad el conocimiento de una serie de datos y conceptos sobre el mismo¹:

- La sociedad japonesa, igual que muchas otras asiáticas, tradicionalmente ha sido muy colectivista, en parte por la influencia de filosofías como la confuciana. Esto repercutió en qué tipo de ideas occidentales, tras la revolución Meiji, fueron mejor asimiladas por la misma.
- La cultura japonesa presenta muchos rasgos propios de la china debido principalmente a numerosas oleadas migratorias que ocurrieron desde China y Corea entre los siglos IV y VII. Algunas fuentes históricas llegan incluso a afirmar que el origen de la dinastía imperial japonesa es propiamente coreano. Fue durante el Período Heian (794-1185) cuando estas influencias fueron máximas.
- Con el nombre de samuráis se conoce a la élite militar que dominó Japón desde el siglo XII y hasta el XIX. Tras las Guerras Genpei (1180-1185) se instauró el primer gobierno de carácter militar en el país. La figura del Emperador perdió sus potestades políticas, aunque no religiosas. Al nuevo gobernante *de facto* se le empezó a conocer como shōgun. En la jerarquía social, por debajo de éste se encontraban los daimyos, grandes propietarios de tierras. A estos les seguían los samuráis (guerreros con señor), aunque técnicamente los daimyos y el shōgun también eran samuráis. Menor estatus poseían los ronin (samuráis sin señor). En la base de la pirámide se hallaban los artesanos, comerciantes y campesinos. A diferencia de Europa, los campesinos solían estar mejor considerados que los comerciantes y artesanos.

A lo largo de la historia, existieron en Japón tres shogunatos: Kamakura (1185-1333), Ashikaga (1336-1573) y Tokugawa (1603-1868). Con la llegada al poder del clan Tokugawa y el comienzo del Período Edo, Japón acabó

¹ Son recomendables los siguientes dos libros para todos aquellos que deseen conocer más sobre la cultura e historia japonesa: *Breve historia de Japón* de Mikiso Hane e *Historia de Japón: economía, política y sociedad* de Oriol Junqueras, Dani Madrid, Guillermo Martínez y Pau Pitarch.

aislándose del exterior de manera prácticamente absoluta. Entre 1641 y 1853 los únicos extranjeros occidentales que pudieron negociar con los mismos fueron los neerlandeses, aunque sólo a través de su asentamiento en la isla artificial de Dejima². Los españoles y portugueses también habían podido establecer relaciones comerciales previamente, pero fueron expulsados en 1638 como consecuencia de la Rebelión Shimabara, en la que campesinos japoneses cristianos se levantaron contra el shogunato como consecuencia de la represión que sufrían.

- Japón se puede considerar como el país asiático más occidentalizado de todos. La modernización del país comenzó con la revolución Meiji de 1868. Esta tiene sus precedentes en la llegada del comodoro Matthew Perry de la Armada de los EEUU a Japón en 1853. El tratado de Kanagawa de 1854, bastante desigual entre partes, terminó con el aislamiento de Japón con el exterior. A partir de dicho momento, el shogunato de Tokugawa comenzó a desfigurarse. A numerosos clanes, muchos de ellos ultra nacionalistas y xenófobos, no les gustó la decisión. La oposición de estos acabó desmantelando el antiguo régimen, pero no la nueva tendencia. Para comienzos del siglo XX, Japón ya se encontraría entre las grandes potencias internacionales.

2. PERÍODO EDO (1603-1867)

2.1. Confucianismo, budismo y *bushido*

Del mismo modo que ocurrió en Occidente, en países como Japón y China la religión y la filosofía profesadas determinaron una parte importante del pensamiento económico de ciertas épocas. La influencia del budismo y el confucianismo en Japón fue fundamental hasta la implantación del régimen Meiji en la segunda mitad del siglo XIX, cuando la introducción de obras de famosos economistas como Adam

² Antigua isla artificial de unos 9000 metros cuadrados construida en 1634 por el shōgun Iemitsu con la finalidad de que los comerciantes extranjeros se mantuvieran alejados del sagrado suelo japonés. Se situaba en la bahía de Nagasaki.

Smith o Friedrich List cambió por completo muchas de las ideas que los intelectuales y políticos habían mantenido hasta el momento sobre la economía.

Si bien se pueden destacar importantes aportaciones por escuelas filosóficas como la mohista³, que, por ejemplo, en el siglo III a.C estableció una teoría sobre la relación entre los precios y la cantidad de dinero en circulación (Morris-Suzuki, 1994), la mayor popularidad la tuvo la confuciana, sobre todo durante el período Edo (1603-1867) cuando el shogunato de los Tokugawa empezó a dar otra perspectiva a la política gubernamental. Fueron cuatro los libros a través de los cuáles se propagaron desde China las ideas confucianas a otros países como Japón:

- *Gran Saber*.
- *Doctrina de la medianía*, que versa sobre la conducta humana y los valores del buen gobernante.
- *Analectas de Confucio*, que es un resumen de la doctrina de Confucio.
- *Libro de Mencio* (siglo IV a.C), que trata aspectos como las ventajas de la división del trabajo.

Siguiendo a Morris-Suzuki (1994), Chang (1987) y Aguilar (2010, 2012), se presentan a continuación algunas ideas destacables defendidas por los confucianos y que con el tiempo se aplicaron también en Japón:

- Para el aumento de la productividad de los funcionarios públicos y consecuentemente la consecución de un mayor beneficio para el *pueblo gobernado*, los emperadores y príncipes han de poner gran énfasis en el aumento de las retribuciones de aquellos que mejor trabajen. Nada más que una solución al problema del principal y el agente en el ámbito de la contratación de empleados en el Sector Público.
- La carga impositiva sobre los súbditos ha de ser moderada para mantener la paz social y evitar el aumento del endeudamiento y la disminución del trabajo

³ El mohismo fue una escuela filosófica china que nació en el siglo V a.C. y que rivalizó con el taoísmo y el confucianismo. Defendía principios como la meritocracia, la igualdad, la imparcialidad o la aversión a la ostentación.

y esfuerzo entre los mismos. Además, nunca ha de responder al intento de enriquecimiento propio de los gobernantes. En principio, los impuestos habían de restringirse a una décima parte de lo producido por el campesino, el número de días de trabajo forzado limitarse a máximo tres por año y los gastos gubernamentales ajustarse a los ingresos y no a la inversa.

Esta es una idea sencilla y básica, pero que en muchos momentos de la historia y sobre todo en Occidente no se ha tomado en consideración. Por ejemplo, ante la crisis de los siglos XIV y XV, la nobleza española, lejos de entender la situación del campesinado bajo su influencia, decidió, ante la disminución de sus ingresos (por la muerte de una parte importante de la población, la menor cantidad de tributos provenientes de los reinos musulmanes...), desarrollar un sistema feudal aún más rígido que generó numerosas revueltas y potenció la crisis y la pobreza en el país.

- La tierra se ha de distribuir de manera equitativa. Uno de los principios fundamentales del confucianismo es la justicia; la distribución muy desigual de la riqueza y las tierras no cabe más que considerarla injusta según un seguidor de la doctrina. Lo más criticado por los confucianos era la existencia de amplios colectivos que apenas podían subsistir al mismo tiempo que había otros con exceso de riquezas.

Dentro del budismo, que también tuvo gran influencia en el pensamiento económico y filosófico japonés, también hay críticas en este sentido. En el **Dhammapada**⁴ se señala que las riquezas producen deseo que lleva al sufrimiento de los individuos. Renunciar a las mismas es lo único que permite la liberación interior y el fin del dolor.

Conviene que uno se pregunte hasta qué punto este tipo de ideas que se difundieron sobre todo por la Asia Oriental influyeron en la gran acogida que

⁴ Una de las más famosas escrituras sagradas budistas. Recoge dichos de Gautama Buddha. Trata principalmente asuntos de carácter ético.

recibió el marxismo en China y Japón en el siglo XX. Por ejemplo, destaca el fracaso en Japón una vez su apertura al exterior del liberalismo clásico en favor de otras escuelas como la historicista alemana, mucho más preocupada por el bienestar del pueblo.

- Los precios de los bienes y servicios ofertados en el mercado han de ser justos. Es una idea similar a la que expresaron los escolásticos europeos en el siglo XIII y que en Japón fue arduamente defendida por pensadores como **Ishida Baigan**⁵ (1685-1744). Las concepciones de *justo* variaron de unos intelectuales a otros. Baigan, por ejemplo, señaló que justos eran los precios del mercado. Si bien, en un contexto de gran poder de mercado por parte de los oferentes dudosamente la filosofía confuciana aceptaría dicha idea.
- El gobierno ha de intervenir lo mínimo posible en la economía porque esta es un mecanismo autorregulado y armonioso.
- La agricultura es la fuente fundamental de la riqueza de un país. Consecuentemente, los gobernantes deben de ayudar en todo lo que les sea posible a sus campesinos y tratarlos con una actitud paternalista.

No es simple casualidad que en Europa los fisiócratas señalaran algunas de estas ideas en el siglo XVIII. La época de desarrollo de las mismas en Occidente coincide con la gran expansión del interés de los europeos por la cultura china (Morris-Suzuki, 1994).

Si uno se centra ya estrictamente en el ámbito japonés, cabe mencionar los aspectos económicos del *bushidō*, el código de conducta y ética samurái⁶. Este reunió a su vez rasgos sintoístas⁷, budistas y confucianos. Aguilar (2018) señala como ideas de carácter económico más importantes del *bushido* las siguientes:

⁵ Filósofo fundador del movimiento religioso *Shingaku*, especialmente influyente en el período Edo, que aunó principios neoconfucianos, budistas y sintoístas y buscaba educar a la población en ética.

⁶ La filosofía del *bushidō* se recoge en el libro *El código del samurái* de Daidōji Yuzan (1639-1730).

⁷ El sintoísmo es la religión indígena de Japón. Es de carácter politeísta y animista. Se basa en la adoración y respeto a los *kami*, deidades mitológicas.

- Las confucianas de que los impuestos no han de ser abusivos y que los gobernadores han de asegurarse de que a los gobernados les vaya económicamente bien.
- La importancia de la educación, el capital humano, en el buen hacer de las tareas samuráis o, dicho de otra manera, en la toma de decisiones de los dirigentes de la sociedad.
- La crítica de la aplicación de intereses usureros a los individuos de castas inferiores. Perjudicar a los miembros de castas inferiores violaba la ética samurái. Sin embargo, sí se permitían entre miembros de la misma clase.
- El valor del ahorro y la austeridad. El endeudamiento no es negativo, si es temporal. El problema surge cuando se convierte en rutina del individuo. Mantener el nivel de vida requiere de sacrificios presentes y una conducta de gasto moderada y acorde a los ingresos de uno mismo.

Otro pensador samurái destacado fue **Kumazawa Banzan**⁸. Morris-Suzuki (1994) menciona que de sus escritos se pueden extraer las siguientes ideas de carácter económico:

- El lujo y la pobreza se hallan interrelacionados. La segunda es consecuencia de la primera.
- El problema de la escasez de tierras no debe de tratar de solucionarse a través de la roturación de nuevas tierras como bosques. Esto genera más problemas que beneficios. Por un lado, las nuevas tierras puestas a cultivar son menos productivas que las anteriores por sus características y, por otro, las tierras anteriores también pierden parte de su productividad previa. Esto último porque los bosques y terrenos análogos son fundamentales no sólo para la provisión de leña, frutos... a la población, sino también para evitar riadas en épocas de lluvias. Se puede hablar de una noción embrionaria de la ley de rendimientos decrecientes aplicada al ámbito de la agricultura.

⁸ Filósofo neoconfuciano que fue perseguido y controlado durante toda su vida por el shogunato por sus ideas reformistas.

- Es el sector primario el que determina la riqueza de un país. Como consecuencia, los impuestos agrícolas han de ser moderados para fomentar la producción y así mejorar la posición del país. Además, la unidad de cambio ha de ser el arroz y no el oro.

Como se observa, algunas de estas ideas reflejan a la perfección la tradición confuciana. Si bien, hay que destacar que no todos los eruditos confucianos tenían una ideología totalmente homogénea. Así, se han de mencionar los debates entre **Arai Hakuseki**⁹ (1657-1725) y **Ogyu Sorai**¹⁰ (1666-1728). Siguiendo a Morris-Suzuki (1994), se exponen los mismos:

- ¿Cuál es la fuente de riqueza de un país? El primero defendió que los metales preciosos basándose en la escasez de los mismos mientras que el segundo se inclinó por la agricultura (fue heredero de muchas de las ideas defendidas por Banzan). Hakuseki, ante su postura, propuso la limitación del comercio exterior para evitar la salida de dichos metales. Los mercantilistas europeos, por su parte, defendieron la acumulación de metales lograda no tanto a través de la restricción del comercio exterior sino del desarrollo de las exportaciones y el logro de una balanza comercial favorable.
- ¿Cuáles son las causas de la inflación? El primero hizo referencia a la cantidad de dinero en circulación como determinante de la misma. El segundo criticó años después en su obra *Seidan* dicha consideración tras el fracaso de las políticas monetarias aplicadas por Hakuseki para acabar con la inflación tras el shogunato de Ienobu¹¹ (1714). Estas consistieron en mejorar la calidad de las monedas existentes en la economía y disminuir su cuantía. Sin embargo, los precios no cayeron como se esperaba (es más, la mayoría aumentaron). Ogyu señaló que tras 1714 los precios siguieron aumentando por los siguientes motivos:

⁹ Político que ejerció como asesor del shōgun Tokugawa Ienobu sobre política económica. Tras la muerte de éste se dedicó a la escritura.

¹⁰ Probablemente el erudito más influyente de la era Tokugawa. Filósofo de tradición confuciana que fue muy crítico con el gobierno y sus políticas y que propuso realizar reformas administrativas y económicas de muy diverso tipo.

¹¹ Tokugawa Ienobu fue el sexto shōgun de la dinastía Tokugawa. Gobernó Japón entre 1709 y 1712.

- La creciente integración de los diferentes mercados a nivel nacional. Esto empezó a hacer que en los costes de las diferentes mercancías se imputaran también los costes de transporte, los aranceles locales...
- El incremento del comercio y la difuminación de las distinciones entre clases existentes hasta el momento. Muchos campesinos, artesanos... empezaron a poder acceder a bienes que previamente sólo eran ofertados a la nobleza japonesa. Esto hizo que el precio de los mismos aumentara a consecuencia del incremento de la demanda.
- El aumento del poder de los comerciantes. Este permitió a los mismos fijar precios y obtener beneficios extraordinarios.
- El creciente acceso al crédito (que actuó como un mecanismo artificial creador de dinero) y el aumento de la velocidad de circulación del dinero.

Particular de Japón fue también la mezcla en algunos pensadores de finales del período de Tokugawa de ideas confucianas, sintoístas y extranjeras consecuencia de los contactos con comerciantes holandeses. Uno que llama la atención es **Satō Nobuhiro**¹² (1769-1850). Siguiendo a Morris-Suzuki (1994), se presentan algunas de las aportaciones más importantes que realizó:

- El establecimiento de una correlación positiva y empírica entre desigualdad y pobreza. Señaló que allí donde había familias ricas cada vez aumentaba más la pesadumbre de la población ya que gran parte de la misma acababa viéndose desprovista de sus tierras ante su obligada venta en muchas ocasiones por deudas o malas cosechas. Este fue sin duda un problema que afectó muy gravemente al Japón de la época de Nobuhiro. Cabe mencionar, por ejemplo, la rebelión de Oshio de 1837 durante la cual una cuarta parte de Osaka fue destruida.
- La idea de que la economía había de estar mucho más intervenida. Consideró que la provisión de bienes de primera necesidad, el

¹² Científico nacionalista defensor de la occidentalización de Japón y de la instauración de un gobierno autoritario en el mismo.

enriquecimiento del país, el desarrollo de los productos nacionales... sólo se podía lograr a través de una buena dirección de la economía por parte de los gobernantes. De este modo, propuso que el Estado tuviera, entre otras, las funciones siguientes:

- La distribución de todos los bienes producidos en el país.
 - La estandarización de los precios de todos los artículos ofertados.
 - La dirección completa del comercio exterior.
 - La creación de una red de instituciones de beneficencia (hospitales, orfanatos...).
- La consideración de que la educación, la formación y la introducción de nuevas tecnologías son los ejes principales del desarrollo de un país. Estos ejes se tenían que potenciar a través de los ministerios estatales.
 - La defensa del comercio exterior. Sus contactos con la literatura económica occidental le llevaron a apreciar las bondades del mismo. Si bien, ciertas ideas nacionalistas y sintóistas le hicieron proponer en más de una ocasión políticas expansionistas imperialistas en vez de comerciales. Por esto tuvo gran influencia entre ciertos colectivos nacionalistas en 1930. De cualquier modo, destaca su defensa de la apertura al comercio exterior en una época en la que muy pocos pensadores lo habían hecho.

Finalmente, cabe señalar que, si bien la apertura de Japón al exterior y la afluencia de obras económicas extranjeras conllevó importantes cambios sobre el pensamiento económico predominante en el mismo, perduraron en la sociedad japonesa muchas ideas de las acabadas de comentar.

3. LA RESTAURACIÓN MEIJI (1868-1912)

3.1. Liberalismo clásico

El liberalismo clásico no tuvo gran importancia en Japón debido al contraste del mismo con el pensamiento filosófico y económico tradicional japonés y el contexto del país tras su apertura al exterior al final del período Tokugawa. Si bien, sí hubo

una serie de intelectuales que, bien por la lectura de las obras de Adam Smith, David Ricardo, John Stuart Mill... o bien por sus estancias en universidades extranjeras defendieron las tradicionales ideas de mínima intervención, libre comercio exterior... Dos que destacaron fueron **Tsuda Mamichi**¹³ (1829-1903) y **Kanda Takahira**¹⁴ (1830-1898). Siguiendo a Morris-Suzuki (1994), se exponen a continuación las ideas más destacables defendidas por cada uno de ellos. Mamichi defendió entre otros aspectos:

- La necesidad de alcanzar la libertad occidental. Esta beneficiaría no sólo a las personas como individuos sino a la sociedad en su conjunto
- La no imposición de aranceles a los productos extranjeros. Sus argumentos al respecto fueron principalmente dos: que la importación de bienes extranjeros era fundamental para la mejora del conocimiento sobre las culturas y tecnologías del resto de países y que Japón estaba tan atrasada que tratar de estimular la industria nacional a través de protección arancelaria no tendría más que efectos negativos sobre la economía.

Y, por su lado, Takahira:

- Señaló que la pérdida de metales preciosos por parte de Japón no era consecuencia del libre comercio exterior si no de los factores siguientes:
 - La falta de convertibilidad de la moneda extranjera, que la hacía inservible como medio de pago internacional.
 - Las políticas monetarias expansivas llevadas a cabo por el gobierno, que provocaron inflación y consecuentemente menor competitividad de los productos nacionales.
- Defendió la intervención del Estado en determinados casos como hicieron algunos reformistas ingleses como John Stuart Mill en Occidente. Por ejemplo, en relación con el desarrollo de la minería de hierro.

¹³ Samurái que estudió Ciencias Políticas y Economía en la Universidad de Leyden y que tras su regreso a Japón fue una pieza clave en la codificación de las primeras leyes japonesas.

¹⁴ Académico y político que trabajó como profesor en el *Bansho Shirabesho*, instituto dedicado al estudio de la ciencia y tecnología occidental, y ejerció como asesor en economía para el nuevo gobierno Meiji. Fue también gobernador de la prefectura de Hyōgo y estuvo a cargo de la Reforma de los Impuestos sobre la Tierra de 1873-1881.

- Consideró fundamental el dejar actuar libremente a las fuerzas del mercado y por ello propuso la eliminación de las restricciones sobre la venta y adquisición de terrenos y la institución de un impuesto monetario sobre la tierra basado en el valor de mercado de la misma. Sabía que esto generaría posiblemente aún mayor desigualdad entre los campesinos ricos y pobres, pero era algo que no consideraba un problema. Pensaba que era natural que los *sabios, diligentes y frugales* se hicieran cada vez más ricos y los *estúpidos, perezosos y derrochadores* más pobres. Como se puede observar, ello supone un gran contraste con la filosofía confuciana.

3.2. Escuela historicista alemana de economía

Bien por tradición filosófica o bien por el grado de desarrollo de Japón al comienzo de la era Meiji, las ideas de economistas como Friedrich List y Gustav von Schmoller fueron fácilmente asimiladas por los intelectuales y políticos japoneses (también la de otros férreos defensores del proteccionismo como Henry Charley Carey). No se puede saber con total certeza cuál habría sido el desarrollo de Japón si el Estado hubiera tomado otras orientaciones políticas, pero, sin duda e igual que ocurrió en Alemania, estas ideas la convirtieron a Japón en una gran potencia internacional. El papel que jugó el Estado en el fomento de las nuevas industrias y en el estímulo a la importación de tecnología moderna es un motivo crucial en la explicación del crecimiento que experimentó Japón en la segunda mitad del siglo XIX.

El primer libro en el que se defendió la imposición de políticas arancelarias proteccionistas en Japón fue el *Hogo Zeisetsu*. Escrito por **Wakayama Norikazu**¹⁵, en él se critica a través de argumentos empíricos ideas como la teoría de la ventaja comparativa de Ricardo. La apertura al exterior se consideraba que generaría más males que bienes: la salida de metales preciosos, la entrada de bienes/lujos innecesarios, la menor seguridad e independencia de Japón frente al exterior... (Morris-Suzuki, 1994)

¹⁵ Miembro de la Sociedad Económica de Japón. Fue uno de los primeros defensores del proteccionismo en Japón.

Otros intelectuales japoneses señalaron otros motivos. Fue el caso de **Sugi Koji**¹⁶ (1828-1917), que habló de la necesaria protección de ciertas industrias nacientes para el correcto desarrollo del país. Señaló que la mayor o menor apertura al exterior había de venir determinada por el mayor o menor desarrollo del país en relación con el resto (Morris-Suzuki, 1994). No dista mucho esta idea de la que aplicaron ciertos políticos europeos contemporáneos al mismo. Inglaterra, por ejemplo, no se abrió completamente al exterior hasta mediados del siglo XIX, cuando ya no había dudas de su poderío económico respecto al resto de países continentales europeos. Relacionado con este asunto resulta peculiar lo que apuntó otro intelectual japonés, **Ōshima Sadamasu**¹⁷ (1845-1914). Este indicó que mostrar la teoría de la ventaja comparativa como ley universal no era más que un instrumento utilizado por las grandes potencias económicas para mantener su dominancia respecto al resto (Morris-Suzuki, 1994).

Destacó en la propagación por Japón de las ideas occidentales sobre proteccionismo no sólo la actividad de algunos intelectuales concretos como Ōshima, que traduciría muchas obras de Friedrich List, sino también de ciertas asociaciones. Fundamental fue la actividad de la **Kokka Keizai Kai** (Asociación Nacional de Economía).

No fueron únicamente las ideas proteccionistas las que llegaron desde Alemania a Japón. La *Verein für Sozialpolitik* (Asociación por la Política Social), fundada en 1872 y aún hoy en día vigente, también ejerció mucha influencia sobre ciertos intelectuales japoneses. Las ideas de Schmoller y sus seguidores sobre la necesidad de realizar las oportunas reformas para la conservación del sistema fueron fácilmente asimiladas en una sociedad que, como la alemana, estaba empezando a presenciar los primeros efectos negativos de la expansión industrial.

¹⁶ Pionero de la Estadística Moderna en Japón que trabajó como profesor en la *Bansho Shirabesho* y ejerció como Secretario Jefe en la Oficina de Estadísticas del Estado.

¹⁷ Traductor de numerosas obras como el *Sistema Nacional de Economía* de Friedrich List o la *Teoría de la población* de Malthus y teórico proteccionista.

Aplicar políticas sociales en el presente les pareció a muchos una buena alternativa a una futura posible revolución y al malestar social del pueblo. Además, esta era una idea muy coherente con la tradición confuciana y budista japonesa.

La asociación que destacó en la difusión de estas ideas, en este caso, fue la **Shakai Seisaku Gakkai** (Asociación para el Estudio de la Política Social). Los miembros de esta se preocuparon y debatieron sobre temas como los siguientes: la legislación fabril, la compensación de los trabajadores, los niveles de salud en las fábricas, la emigración, las mujeres trabajadoras, los aranceles... La oposición al *laissez-faire* por parte de los mismos también fue clara. De igual modo, al socialismo. No podían aceptar como Kanda Takahira y otros intelectuales defensores del liberalismo económico más clásico el aumento de la desigualdad y la pobreza, pero tampoco el derrumbamiento de un sistema que consideraban fundamental para el progreso económico de los países (Morris-Suzuki, 1994).

Un miembro destacado de esta asociación fue **Kanai Noburu**¹⁸ (1865-1933). Defendió varias políticas relacionadas con los derechos de los trabajadores con el objetivo de evitar revueltas y sindicalización por parte de los mismos. Lo particular del mismo fue, sin embargo, su defensa del imperialismo japonés bajo el fundamento de que era algo completamente necesario por una cuestión de superpoblación y pobreza. Del mismo modo que Sato Nobuhiro, Noburo se convirtió en una referencia de los nacionalistas japoneses de la década de 1930 (Morris-Suzuki, 1994).

4. EL MARXISMO JAPONÉS EN EL PERÍODO DE ENTREGUERRAS

Si por algo se conoce a Japón en la literatura económica es por las aportaciones de algunos de sus autores marxistas. El origen del marxismo en Japón se sitúa en los primeros años del siglo XX. En 1904 apareció traducido el *Manifiesto del Partido*

¹⁸ Intelectual que ejerció como profesor en la Universidad Imperial de Tokio y que estudió en Alemania una temporada bajo la guía de Gustav von Schmoller y Adolf Wagner.

Comunista. El primer volumen de *El Capital* lo hizo en 1920 y el segundo y tercero en 1924.

El marxismo tomó importancia en el período entreguerras como consecuencia de la situación económica en la que se vio sumida el país por la Primera Guerra Mundial y los efectos secundarios de la industrialización: caída de los precios agrícolas, bancarrota de numerosas empresas, aumento de la desigualdad... El triunfo de la Revolución Rusa también fomentó la asimilación de estas ideas, sobre todo entre los jóvenes. A diferencia de lo que ocurrió en muchos otros países del mundo, las ideas marxistas fueron acogidas también en universidades, en parte por su relación con el pensamiento tradicional japonés (igual que ocurrió con el historicismo alemán). Si bien, a partir de los años 30, el radicalismo de ciertos sectores de la derecha japonesa llevaría a que muchos de los intelectuales relacionados con el marxismo fueran perseguidos. El marxismo volvió a experimentar un auge tras la Segunda Guerra Mundial, cuando la libertad de pensamiento se recuperó en el país.

Conviene señalar que en los años de entreguerras se introdujeron en Japón también algunas ideas de la Escuela Austríaca y neoclásicas.

Siguiendo a Morris-Suzuki (1994), a continuación, se resume el pensamiento marxista de varios autores y escuelas japonesas del período de entreguerras.

4.1. Kawakami Hajime¹⁹ (1879-1946)

Tras viajar a Inglaterra y presenciar situaciones de pobreza extrema, se preguntó cómo en una de las naciones más ricas del mundo era posible algo así. Escribió *Una historia de pobreza* donde rechazó la respuesta malthusiana común (ya que la productividad había aumentado más rápido que la población en los cien años previos en Gran Bretaña) y señaló que la pobreza es una consecuencia de la

¹⁹ Marxista japonés que ejerció como profesor de Economía en la Universidad Imperial de Kyoto tras su graduación de la Universidad Imperial de Tokyo. Por sus ideas sería primero expulsado de su trabajo y posteriormente arrestado. Tras su liberación en 1937 pasó el resto de su vida como escritor de ensayos, novelas y poesía.

configuración del sistema capitalista. La producción, señaló Hajime, no está diseñada para satisfacer necesidades humanas, sino una demanda efectiva. El capitalismo conduce a la producción de bienes de lujo innecesarios para ricos con capacidad de compra en detrimento de la producción de bienes básicos para pobres sin dicha capacidad. También hizo aportaciones en el plano de la teoría del valor trabajo y el materialismo histórico, pero se acabó retractando ante las críticas de un alumno, **Kushida Tamizō**, quien le demostró estar equivocado.

4.2. La Escuela Kōza y la Escuela Rōnō

Estas dos escuelas marxistas discutieron sobre en qué fase del capitalismo se encontraba Japón, si el sistema era de semiservidumbre o no y sobre cuáles eran las semejanzas del mismo y su desarrollo con el europeo y estadounidense.

La Escuela Kōza, vinculada al Partido Comunista Japonés, defendió que lo que primero había que hacer era una revolución burguesa real, pues consideraba que en Japón todavía no la había habido completamente y era un paso intermedio necesario para lograr la dictadura del proletariado.

La Escuela Rōnō, desvinculada del Partido, señaló que no se podía hablar de semifeudalismo en el Japón de los años 30. Consideraba que en Japón ya había madurado suficientemente el capitalismo, que tenía sus orígenes en el mundo rural de finales de la era Tokugawa y, por tanto, que la revolución no se había de posponer.

4.3. El militarismo japonés de los años 30: Takahashi Kamakichi²⁰ (1891-1977) y Kita Ikki²¹ (1883-1937)

Takahashi Kamakichi manifestó, con fines justificativos, que la crítica leninista al imperialismo no se podía aplicar al caso japonés puesto que Japón no estaba buscando nuevos mercados para sus productos sino una salida para su población en expansión. El país no tenía otra alternativa debido a la discriminación internacional hacia el mismo. Habló también de naciones burguesas y proletarias y de la necesidad de una revolución por parte de estas últimas. Presentó a Japón como liberador de las otras naciones asiáticas colonizadas y sometidas.

Esta última idea apareció también en los escritos de **Kita Ikki**. Este señaló la necesidad no sólo de acabar con las desigualdades de clase sino también entre naciones. Habló de naciones oprimidas y opresoras y defendió el derecho de Japón de acabar con el monopolio ostentado por ciertos países. A nivel interno, situó el origen de la pobreza de gran parte de la población japonesa en la explotación por parte de terratenientes y capitalistas. Si bien, particularmente señaló que la revolución había de ser desde arriba (iniciada por el emperador y los militares).

5. EL MARXISMO JAPONÉS DE LA POSGUERRA

5.1. La reapertura del debate entre la Escuela Kōza y la Escuela Rōnō

Igual que en tiempos de entreguerras hubo un enfrentamiento entre ambas escuelas sobre cuál era el estado y las características del capitalismo japonés del momento, tras todos los cambios que hubo después de la Segunda Guerra Mundial se volvió nuevamente sobre dicha cuestión. El posicionamiento de ambas se mantuvo igual.

²⁰ Ultra nacionalista defensor del imperialismo japonés de los años de entreguerras y uno de los precursores del movimiento militarista en el país.

²¹ Social nacionalista que se interesó profundamente por la revolución china y ejerció una importante influencia sobre los militares japoneses partícipes del fallido golpe de Estado de 1936, hecho por el cuál sería ejecutado.

La Escuela Kōza señaló que la reforma agraria propiciada por los estadounidenses no hizo más que aumentar la miseria del campesinado y el poder de los terratenientes. Si bien, la realidad parece que fue diferente. Durante estos años fue aumentando el número de campesinos independientes y mejoró la redistribución de las tierras. La Escuela Rōnō, por su lado, se mostró indiferente ante la cuestión de si los cambios que fomentaron los EEUU tuvieron naturaleza de revolución burguesa o no. Para la misma el capitalismo ya llevaba instaurado en el país casi un siglo. Consideraba innecesario seguir esperando a más reformas para llevar a cabo la revolución (Morris-Suzuki, 1994).

Dado el contexto del país (prácticamente nadie negaría que para dicha época Japón ya era un país capitalista), se podría llegar a pensar que la Escuela Kōza y el Partido Comunista de Japón, al cual estaba vinculado la misma, no estaban profundamente comprometidos con la revolución. El posicionamiento de dicha Escuela se puede hacer difícil de entender. Tal vez simplemente quería ceñirse a una definición estricta de capitalismo o que el proceso se desarrollase sin inconveniente alguno.

5.2. Okishio Nobuo²² (1927-2003) y Koshimura Shinzaburō²³ (1907-1988)

Okishio fue un intelectual que decidió hacer uso de diversas técnicas matemáticas neoclásicas para apoyar sus argumentos marxistas. Hizo una contribución importante a la teoría del valor trabajo mediante su exposición matemática del “teorema fundamental marxiano”. Para ello se valió de algunas herramientas analíticas desarrolladas por otro economista japonés, **Morishima Michio²⁴ (1923-2004)**, que expondría dicho teorema junto a un economista austro húngaro, Francis Seton, casi simultáneamente. Lo que estos autores demostraron es que una tasa de beneficios positiva no es posible en el sistema capitalista sin una tasa de

²² Economista neo marxista que fue presidente de la Asociación Japonesa de Economía y Econometría y profesor emérito de la Universidad de Kobe. Uno de los economistas japoneses que mayor relevancia a nivel internacional ha tenido.

²³ Economista neo marxista escritor de la famosa obra *Teoría de la Reproducción y Acumulación del Capital*.

²⁴ Economista japonés heterodoxo que ejerció como profesor en la Escuela de Economía y Ciencia Política de Londres y fue miembro de la Academia Británica.

explotación igualmente positiva. Fue también característico de Okishio su oposición a aquellas ideas marxistas que se oponían a sus razonamientos matemáticos. Por ejemplo, señaló que la tasa de beneficio en las economías capitalistas, en un contexto de salarios reales constantes, lejos de disminuir por la introducción de nuevas tecnologías, va a aumentar. Cabe mencionar también a Koshimura Shinzaburō, que fue otro economista que haciendo uso de herramientas como el álgebra matricial trató de traducir la teoría marxista a modelos matemáticos tradicionales (Morris-Suzuki, 1994).

Si bien, Koshimura y Okishio fueron muy cuidadosos con el uso de las mismas. No querían caer en los mismos errores que los neoclásicos, que, buscando modelizar matemáticamente prácticamente todo, lo que habían acabado haciendo en numerosas ocasiones era plantear modelos sin utilidad y extremadamente alejados de la realidad económica y social.

Gracias a los autores japoneses mencionados en este apartado, Japón sería por primera vez reconocido en el ámbito de la Economía a nivel internacional.

5.3. Nawa Toichi²⁵ (1906-1978)

David Ricardo, con su teoría de la ventaja comparativa, buscó demostrar cómo las diferencias en las productividades de diferentes bienes y servicios entre países eran suficientes para que a todas las naciones les interesara comerciar entre sí. Esto rompía con las tradicionales ideas mercantilistas hasta entonces vigentes, que comúnmente llevaban a la aplicación de políticas proteccionistas y el aprovechamiento por parte de las economías más fuertes de las más débiles. También Adam Smith, con su teoría de la ventaja absoluta, ya había negado que el comercio internacional fuera un juego de suma cero. Los motivos por los cuales unos países poseen ventaja comparativa en la producción de ciertos bienes y no en otros pueden ser varios y se han ido desarrollando a lo largo de los años. El modelo

²⁵ Académico marxista especializado en el campo de la Economía Internacional que se graduó de la Universidad de Kyoto y ejerció como profesor en varias universidades de Osaka.

neoclásico de comercio internacional señala, por ejemplo, los siguientes tres: tecnología diferente entre países, diferente dotación factorial entre los mismos y diferentes preferencias entre la población de estos (Krugman, 2006).

Si bien, como ya se ha visto previamente en este trabajo, la idea de que el comercio internacional es favorable para todos los países está lejos de poder considerarse un axioma universal. List (1944), por ejemplo, mostró que el desarrollo de ciertas industrias en un país requería de la protección de las mismas a través de aranceles. Es fácilmente demostrable mediante modelos neoclásicos que, por lo general, el establecimiento de aranceles es negativo en términos de bienestar absoluto. Puede haber grupos dentro del país donde se aplican que se benefician, pero a nivel global el perjuicio es superior al beneficio (Krugman, 2006). Si bien, estos análisis suelen ser extremadamente cortoplacistas y no miden el bienestar intertemporal, que es el que indirectamente trató List.

En este contexto de ideas destacan las aportaciones que hizo un economista japonés, **Nawa Toichi**, a la teoría del comercio internacional haciendo uso de la teoría del valor trabajo marxista.

Este autor señaló que las diferencias de productividad entre países implican que las importaciones que hacen los países más pobres de los más ricos contengan menos valor trabajo que las exportaciones que hacen a estos. De este modo, entre unos y otros se estaría produciendo un intercambio desigual de valores por el cual las naciones más pobres estarían transmitiendo valor a las más ricas (Morris-Suzuki, 1994). Según la teoría de la ventaja comparativa de Ricardo (1973), el precio relativo internacional de equilibrio estará entre los costes comparativos de los dos países que van a comerciar. Teniendo en cuenta esto, un país con ventaja absoluta en la producción de los dos bienes posibles de intercambio siempre estará intercambiando menos coste (horas de trabajo) por más coste. Por ejemplo, suponiendo que un país A requiere 50 horas para la producción de una unidad de un bien X y 10 para la de un bien Y y otro país B necesita 100 horas

independientemente del bien que se considere, el país A se especializará en la producción de Y y el precio que se establecerá de intercambio (para que el comercio interese a ambos países) será de una unidad del bien X por más de una del bien Y pero menos de cinco. En términos de costes, el país B acabará intercambiando 100 horas de trabajo por entre 10 y 50 del país A.

Según Toichi, teniendo en cuenta esto, se puede decir que el comercio internacional implica una explotación por parte de los países con productividades más altas a aquellos con más bajas, que suelen ser los más pobres. Esto no genera más que divergencia económica entre unas regiones y otras y una situación de injusticia. Es, en fin, lo que los marxistas señalan que ocurre en las relaciones entre capitalistas y trabajadores pero aplicado a países.

Si bien, cabe mencionar que esta desigualdad en intercambio de valores no tiene porqué en principio que implicar que el comercio internacional a las naciones con productividades más bajas les sea desfavorable ni que las haga más pobres. Diferentes pueden ser las conclusiones morales que se extraigan de dichas ideas. Uno puede señalar que las naciones que reciben menos valor del que entregan lo hacen porque les interesa, pero de igual manera que un empresario explotador podría decir que los salarios de 20 euros que ofrece por ocho horas de trabajo diario también son favorables para sus empleados en tanto que para los mismos es mejor que nada y les ayuda al menos a subsistir.

Debe mencionarse finalmente que otro economista japonés, **Akamatsu Kaname**, criticó a Toichi que el mayor “precio” de la mano de obra extranjera podía deberse simplemente a su mayor complejidad e intensidad. Como señaló Marx, los productos del trabajo complejo (especializado) deben valer más que los del simple. Nawa le contestó que no era genuinamente complejo, sino artificialmente por la tecnología más avanzada de los países más ricos. Para él, las habilidades entre unos y otros no eran tan dispares (Morris-Suzuki, 1994).

5.4. Nagasu Kazuji²⁶ (1919-1999)

Este economista fue uno de los grandes defensores en Japón de la Teoría de la Reforma Estructural, que tiene su origen en el Partido Comunista Italiano durante los años de desestalinización. En sí, lo que este autor señaló es que no se debe de tratar de destruir el sistema capitalista sino redirigir sus estructuras para que dejen de estar en manos del capital y pasen a estarlo en la de los trabajadores. Esto porque, según él, el sistema capitalista cada vez socializaba más con el sistema de producción y aumentaba su dependencia de la intervención estatal (creando así las estructuras que se necesitan en un estado socialista). Políticas que se estaban llevando a cabo como el control del comercio, la nacionalización de ciertas empresas... las consideraba tendentes al futuro socialista (Morris-Suzuki, 1994).

6. TEORÍAS EXPLICATIVAS DEL MILAGRO ECONÓMICO JAPONÉS

Tras la Segunda Guerra Mundial, Japón, igual que lo hizo Alemania en Europa, experimentó una rápida reconstrucción y desarrollo económico.

A lo largo de la historia del pensamiento económico se han desarrollado diversas teorías sobre cuáles son las causas del crecimiento económico de los países. Adam Smith expuso en su libro *La Riqueza de las Naciones* como causa principal la división del trabajo. También hizo referencia a la educación (que desarrolló posteriormente en mayor profundidad Alfred Marshall) y al comercio internacional como factores que pueden propulsar el desarrollo de una nación. En el modelo de Solow, por su parte, se da importancia a la tasa de ahorro, que se considera fundamental para la acumulación de capital productivo, y al progreso técnico, el cual Solow no logró explicar cómo se generaba. Décadas después, Paul Romer señaló que las bases del progreso técnico eran el *learning by doing* y el I+D. Otros economistas, como Robert Lucas o Robert Barro, ampliaron el modelo dando valor a otros aspectos como el capital humano o el gasto público. Como se observa, son numerosos los factores que se pueden tomar en consideración a la hora de evaluar

²⁶ Economista marxista que fue profesor en la Universidad de Yokohama y gobernador de la prefectura de Kanagawa.

los motivos por los cuales un país ha crecido. Esto hizo que se desarrollaran en Japón teorías muy diversas sobre la cuestión planteada en el presente apartado.

Algunos de los motivos que se han ofrecido para explicar el milagro económico alemán y en general de la Europa Occidental (1947-1972) y que resultan interesantes de cara a su posible comparación por parte del lector con los datos para Japón que se exponen posteriormente han sido los siguientes: la importación de tecnología y adopción de las formas de organización empresarial estadounidenses, la responsabilidad de los sindicatos (que ayudaron a mantener los salarios en niveles moderados), el aumento de la inversión en capital humano, las reformas institucionales (entre ellas la liberalización de los mercados interiores), el incremento de la mano de obra (primero por la inmigración internacional y posteriormente por el *baby boom*), la revolución verde²⁷, el crecimiento del comercio internacional, la ausencia de conflictos externos, la estabilidad monetaria y cambiaria, la integración del continente, el triunfo del keynesianismo... (Comín, 2014).

Para el caso japonés se han tendido a aportar los siguientes motivos:

- El papel de la intervención gubernamental. Numerosos autores señalan que las políticas de inversión en capital humano, la protección arancelaria de ciertas industrias, las concesiones fiscales realizadas a determinadas empresas, el manejo de la política fiscal, el fomento del ahorro... llevados a cabo por el Estado influyeron profundamente sobre el crecimiento del país.
- La mentalidad japonesa. La población japonesa se caracteriza por su gran capacidad de trabajo y esfuerzo²⁸, sus altas tasas de ahorro²⁹, su escasa conflictividad laboral...

²⁷ La revolución verde europea consistió en la incorporación de *inputs* industriales al campo, lo que hizo que la productividad en el sector agrícola experimentara una importante mejora.

²⁸ Actualmente se considera como un problema grave de salud pública la muerte por exceso de trabajo en el país. De hecho, existe un término en el vocabulario japonés que hace referencia a la misma: *karōshi*. Uno de los casos más mediáticos fue la muerte de una trabajadora de 24 años de la agencia de publicidad Dentsu en 2015 que realizaba unas 100 horas extras al mes.

²⁹ Resulta destacable la razón alternativa que dio el economista marxista, **Ouchi Tsutomu (1918-2009)**, a la alta tasa de ahorro en Japón. Lo que señaló fue que la misma se debía más bien al

- La Guerra de Corea, que impulsó fuertemente sus exportaciones.
- Los bajos costes laborales.

Siguiendo a Morris-Suzuki (1994), a continuación se presentan los puntos de vista sobre el milagro que dieron de manera concreta algunos economistas japoneses.

6.1. Shimomura Osamu³⁰ (1910-1989)

Shimomura señaló que la tasa de crecimiento de la economía dependía del volumen de inversión fija privada (concretamente que era prácticamente paralela a la evolución de esta como porcentaje del producto interior bruto). De este modo estipuló que el alto crecimiento japonés podía mantenerse indefinidamente en tanto que la inversión fija privada se mantuviera alta. Si bien, también manifestó que era necesario que hubiera una demanda suficiente para que esto pudiera ocurrir. Consecuentemente defendió la aplicación de políticas fiscales expansivas por parte del Estado.

Shimomura recibió críticas en el sentido de que las políticas gubernamentales podían llegar a generar una fuerte inflación al hacer que la demanda pudiera acabar superando a la oferta. Respondió con que Japón desde 1956 tenía exceso de capacidad basándose en la relación entre el aumento de la inversión fija privada un año y el aumento del PNB al siguiente. Desde 1956 había sido 1:0,6, lo que mostraba que existía margen para que el gobierno llevase a cabo políticas expansivas fiscales.

La posición crítica acabó teniendo la razón. El Estado llegó a tener que aplicar en alguna ocasión políticas restrictivas ante el descontrol de la demanda y el aumento

subdesarrollado sistema japonés de bienestar social que a su mentalidad. Expuso que al estar escasamente asegurada la población por parte del Estado no tenía más opción que mantener altos niveles de ahorro ante posibles imprevistos futuros (Morris-Suzuki, 1994).

³⁰ Economista keynesiano que estudió en la Universidad Imperial de Tokio y tuvo una notable influencia en la política económica aplicada en el Japón de la posguerra. Ejerció importantes puestos como el de asesor clave del Primer Ministro Hayato Ikeda (1960-1964) o el de director del Banco Japonés de Desarrollo.

de la inflación. Si bien, lo que sí no se puede rechazar es la influencia que tuvo la inversión privada fija en el crecimiento del Japón de la posguerra.

6.2. Shinohara Miyohei³¹ (1919-2012)

Shinohara señaló que muchos cálculos hechos por Shimomura tuvieron una base errónea (por ejemplo, la asunción de que la economía funcionaba a plena capacidad) e indicó otras causas:

- La recuperación de la posguerra. Empíricamente demostró que los países que sufrieron mayores daños (entre los que estuvo Japón por ser uno de los países perdedores), más crecieron los años posteriores. Esto porque tenían mayor margen de mejora.
- El incremento de las exportaciones como consecuencia de su abundante mano de obra, una tasa de cambio fijo y un rápido progreso tecnológico. La industrialización que experimentó el país en la era Meiji conllevó un significativo aumento de la productividad de la mano de obra del mismo. Como los salarios no aumentaron al mismo ritmo por la abundancia de esta, la competitividad de los productos japoneses acabó siendo muy alta en el mercado internacional, lo que acabó convirtiendo al país en un importante exportador de bienes y servicios desde los años 30.
- La búsqueda por parte de los políticos de introducir tecnología extranjera en el país y cambiar la estructura industrial de una forma flexible según las necesidades del momento.

El economista marxista Ouchi Tsutomu coincidió en muchos aspectos con Shinohara. Dio gran importancia a los factores posguerra y atraso y a la abundante mano de obra presente en el país (que permitió mantener unos salarios bajos y competitivos a nivel internacional). A parte, también dio un significativo valor al papel de la alta tasa de ahorro mantenida por los japoneses.

³¹ Economista no convencional que estudió en la Universidad de Comercio de Tokio y en la de Osaka y ejerció como profesor en diversas universidades como la Universidad Internacional de Tokio y como asesor en órganos como el Banco de Japón.

6.3. Ōkita Saburō³² (1914-1993)

Este economista dio importancia, por su parte, a los siguientes aspectos:

- La planificación indicativa y las políticas económicas llevadas a cabo por el gobierno.
- El ambiente internacional favorable.
- Las reformas realizadas: disolución de los *zaibatsu*³³, mejora de las condiciones salariales y de trabajo, el abandono de los gastos militares...

También asimiló algunas de las ideas defendidas por Miyoshi y consideró como factores fundamentales en el progreso de Japón después de la Segunda Guerra Mundial la abundancia de mano de obra, el rápido progreso tecnológico...

6.4. Komiya Ryutaro³⁴ (1928-)

Komiya indicó que los factores que más influyeron en el gran crecimiento que experimentó Japón después de la guerra fueron principalmente los siguientes:

- El alto nivel de ahorro, que proporcionó el capital necesario para invertir.
- El incremento del comercio exterior.
- La inversión extranjera en el país, que no sólo ayudó de manera directa si no también indirecta (aportó nuevos saberes y habilidades a los trabajadores japoneses).

Fue también muy escéptico en lo que respecta a la intervención estatal. Señaló que esta lo único que hace es influir sobre los factores anteriores de manera negativa.

7. CONCLUSIÓN

El pensamiento económico japonés ha sido muy dependiente a lo largo de su historia de influencias extranjeras. De este modo, primero el confucianismo y el

³² Economista que estudió en la Universidad Imperial de Tokio, fue Ministro de Relaciones Exteriores y asesor del Primer Ministro Ikeda Hayato y ejerció como presidente de la Universidad Internacional de Japón y del Instituto de Estudios Políticos y Nacionales en Tokio.

³³ Los *zaibatsu* eran grandes grupos de empresas con influencia en muy diversos sectores económicos y que tendían a limitar la competencia y ostentar posiciones monopolistas. Algunos desaparecieron, pero otros se reconvirtieron en lo que actualmente se denominan *keiretsu*, que son esencialmente lo mismo. Dos ejemplos son Toyota y Mitsubishi.

³⁴ Economista que estudió en la Universidad de Tokio, en la cual desarrolló carrera académica y llegó a ser vicepresidente.

budismo y después la literatura económica occidental han sido las bases del mismo. Esto no significa que carezca de originalidad, singularidad y, por tanto, interés. Los intelectuales japoneses sobre dichos cimientos han logrado realizar aportaciones y desarrollar debates muy particulares y exclusivos del país.

A nivel internacional las aportaciones realizadas en el ámbito del marxismo han logrado tener una influencia significativa. La aplicación de matemáticas neoclásicas por economistas como Okishio Nobuo o Koshimura Shinzaburō a modelos marxistas resultó muy novedoso en el contexto académico internacional. De igual modo, lo fue la exposición matemática del “teorema fundamental marxiano”, que demostró que una tasa de beneficios positiva no es posible en el sistema capitalista sin una tasa de explotación igualmente positiva, desarrollada por Okishio y, simultáneamente, por Morishima Michio y Francis Seton. Con menor repercusión, pero que también resultó vanguardista, fue la aportación del intelectual marxista Nawa Toichi a la Teoría del Comercio Internacional demostrando que, tomando de base el modelo ricardiano y la teoría del valor trabajo de Marx, el libre comercio lleva técnicamente a la explotación por parte de los países más ricos y desarrollados de los más pobres y subdesarrollados.

Se pueden considerar también originales las aportaciones realizadas por militaristas como Takahashi Kamakichi o Kita Ikki. Entre otras, se encuentran la defensa de la necesidad de acabar con las desigualdades entre naciones (no sólo entre clases) y la idea de que la revolución del proletariado se debía comenzar desde arriba (por el emperador y los militares).

Que en Japón se hayan desarrollado tantas destacables aportaciones en el ámbito del marxismo, como se ha observado a lo largo del presente trabajo, no ha sido mera casualidad. Durante y con anterioridad al período Edo fueron ideas confucianas y budistas las que conformaron los cimientos del pensamiento económico japonés. Ideas como que la carga impositiva sobre los súbditos había de ser moderada, que la tierra había de redistribuirse equitativamente, los precios

de los bienes y servicios ofertados en el mercado han de ser justos... y que, con la apertura de Japón al exterior y la importación de literatura económica occidental, llevaron al buen acogimiento por parte de los intelectuales japoneses de escuelas como la historicista alemana o la marxista en detrimento de otras como la austriaca.

Nada de esto significa, sin embargo, que haya habido una perfecta unidad ideológica entre los intelectuales japoneses con relación al ámbito de la Economía a lo largo de la historia. Así destacan, por ejemplo, los debates entre Arai Hakuseki y Ogyu Sorai sobre cuáles son las causas de la inflación (en los que el primero señaló la cantidad de dinero en circulación y el segundo otros motivos como el creciente acceso al crédito por parte de la población o el aumento del poder de los comerciantes) y cuáles son las fuentes de riqueza de un país (en los que el primero indicó que los metales preciosos y el segundo la agricultura). También los que hubo entre las Escuelas marxistas Kōza y Rōnō en el período de entreguerras y después de la Segunda Guerra Mundial en torno a en qué fase del capitalismo se encontraba Japón, si el sistema seguía siendo de semiservidumbre o no y si se debía o no posponer la revolución del proletariado.

Tampoco existió unidad entre los intelectuales japoneses al tratar de explicar el milagro económico que experimentó el país tras la Segunda Guerra Mundial. De este modo, por ejemplo, mientras algunos hicieron especial referencia al papel del Estado como Ōkita Saburō, otros como Komiya Ryutaro señalaron que la intervención estatal sólo influía sobre los factores verdaderamente relevantes como la tasa de ahorro o el comercio exterior de manera negativa.

En definitiva, se puede decir que la Historia del Pensamiento Económico Japonés, a pesar de haber estado estrechamente vinculada a filosofías, religiones y literatura económica extranjera, no resulta en absoluto insípida y es de gran utilidad de cara al estudio de amplitud de temas, sobre todo de carácter marxista.

8. BIBLIOGRAFÍA

- Aguilar Gómez, J. (2010). Los cuatro libros clásicos del confucianismo: una lectura económica. *Revista empresa y humanismo*, 13(2), 13-40.
- Aguilar Gómez, J. (2012). El contenido económico del libro sagrado budista: Dhammapada. *Revista empresa y humanismo*, 15(2), 7-26.
- Aguilar Gómez, J. (2018). Análisis del Código del Samurái de Daidoji Yuzan desde una perspectiva económica. *Revista de Fomento Social*, 73(3-4), 457-483.
- Chang, J.L.Y. (1987). History of Chinese economic thought: overview and recent works. *History of Political Economy*, 19(3), 481-502.
- Comín Comín, F. (2014). *Historia económica mundial: de los orígenes a la actualidad*. Alianza Editorial.
- Krugman, P.R. y Obstfeld, M. (2006). *Economía internacional : teoría y política*. Addison Wesley.
- List, G.F. (1944). *Sistema Nacional de Economía Política*. Madrid M. Aguilar.
- Morris-Suzuki, T. (1994). *Historia del pensamiento económico japonés*. Ediciones Pomares-Corredor.